

Miedo a un diagnóstico

Paco Ariza

LAS ALARMAS saltaron al unísono. Era una de esas situaciones que por anunciadas no dejan de sorprender. Lo habíamos leído en la prensa, visto en programas sensacionalistas; conocíamos del sufrimiento originado en otros centros; sabíamos de las estadísticas apocalípticas de ANPE y CSIF, justificadoras del manido lema de "la falta de autoridad del profesor"...

Nosotros, pioneros en integración, en educación en valores y en un largo etcétera, plasmado en cientos de proyectos que nos habían llevado a ser centro modélico, nos sentíamos blindados ante esas malditas situaciones. Siempre abrigábamos la esperanza de que ese mal fuera para otros.

Todo sucedió una mañana anodina en que Claudio-Alberto llegó llorando, negándose a entrar en su clase. No alegaba motivos.

El tutor solicitó ayuda de la orientadora, ésta del mediador de convivencia; el caso se puso en conocimiento de la jefa de estudios. Claudio-Alberto fue sagazmente interrogado sin obtener nada más que algún suspiro y nuevas lágrimas. A sus compañeros y compañeras les fue aplicado el tercer grado escolar sin ninguna respuesta interesante, "me pidió los rotuladores de purpurina y no se los dejé"... "siempre me pide bocata"... "no me quiere enseñar la foto de Bender".

Dando cuenta a la permanente del consejo escolar, fue éste quien tomó la decisión de buscar apoyo fuera, sin querer aún escribir el temido término. Se llamó al teléfono de la convivencia, que con voz amable nos indicó proceder como ya habíamos hecho. Ante nuestra respuesta nos remitieron al CPR local, de aquel a unas personas parapetadas tras unas siglas impronunciables y..., como no cejábamos en nuestro empeño por encontrar soluciones, la amabilidad funcional fue desapareciendo para terminar con un tajante..." pongan el caso en conocimiento de la inspección técnica educativa, ¡bastante trabajo tenemos!"

Tras muchas horas de reflexión, llamamos al padre y a la madre del niño, exponiéndoles de manera exhaustiva todo lo realizado, nuestra gran preocupación y nuestro apoyo para solucionar este posible caso de... Fuimos interrumpidos por el padre del niño..."me pasa muchas mañanas, como es tan presumido, siempre quiere elegir la ropa que se pone y ese día le obligué a vestir un pantalón que no le gustaba, no teníamos limpio el pantalón que quería..."